

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

JOSÉ BERNARDO CARRASCO

**EL NUEVO ORDEN
MUNDIAL**

UN ESPEJISMO DEL PROGRESO



El Nuevo Orden Mundial: un espejismo del progreso.

© José Bernardo Carrasco, 2026

© Digital Reasons, 2026

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

Diseño de cubierta: BibliotecaOnline.

ISBN (papel): 978-84-10093-35-5

D.L.: M-8675-2026

ISBN (digital): 978-84-10093-36-2

Ficha bibliográfica: Bernardo Carrasco, José (2026): *El Nuevo Orden Muncial: un espejismo del progreso*, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

Capítulo I

De dónde venimos (un poco de historia)	15
--	----

I. ÉRASE UNA VEZ... (EL CAMINO RECORRIDO).....	15
--	----

1. Empezamos en Grecia	15
------------------------------	----

2. Seguimos con el Antiguo Régimen.....	16
---	----

3. Después llega el Nuevo Régimen, o la modernidad.....	17
--	----

3.1. Centralidad del hombre (antropocentrismo) ..	18
---	----

3.2. Racionalismo.....	19
------------------------	----

3.3. Visión moderna de la sociedad	20
--	----

3.4. Organización del Estado.....	20
-----------------------------------	----

3.5. Progreso científico y técnico	22
--	----

3.6. Libertad de conciencia como sustituta de la religión	22
--	----

II. AUGES DE LA MODERNIDAD EN EL SIGLO XX.....	23
--	----

1. Una subversión global, silenciosa y eficaz.....	23
--	----

2. La deriva feminista.....	24
-----------------------------	----

3. La deriva sexual.....	26
--------------------------	----

4. La deriva cultural.....	27
----------------------------	----

III. DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD	27
---	----

1. La revolución de «Mayo del 68»	27
---	----

2. Decadencia de la modernidad y comienzo de la posmodernidad.....	29
---	----

TESTIMONIO: Francis Collins.....	31
----------------------------------	----

Capítulo II

Y ahora, ¿dónde estamos?..... 37

I. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: ¿REALIDAD GOZOSA O PESADILLA? 37

II. LOS DOGMAS DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL 40

1. Individualismo a tope 40

2. Libertad sin cortapisas 41

3. Cultura de los derechos..... 42

4. Desvinculación de todo compromiso 43

5. Relativismo..... 44

6. Dominio de la afectividad-emotivismo 46

7. Racionalidad, ¿para qué? 46

8. Ambigüedad, ambivalencia 47

8.1. Interpretaciones diversas..... 47

8.2. Lenguaje disfrazado..... 48

9. Velocidad en los cambios culturales, provisionalidad 48

10. Laicismo 50

11. Globalización 51

11.1. Qué implica la globalización 51

11.2. La globalización propuesta por la ONU 52

12. Ética a la carta 54

13. Igualitarismo a discreción..... 57

14. En dos palabras: el transhumanismo 58

III. CÓMO SE IMPONE EL NUEVO ORDEN MUNDIAL 60

1. La Agenda 20-30: ¿compendio de remedios para nuestros males? 60

1.1. Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 60

1.2. Visión antropológica de la Agenda 20-30	62
1.3. Colonización ideológica de la Agenda	65
2. El modus operandi: La manipulación como estrategia	67
2.1. En qué consiste la manipulación	67
2.2. Manipulaciones biológicas	68
2.3. Manipulación semántica	69
2.4. Manipulación estadística.	72
2.5. Manipulaciones afectivas	73
3. Los Comités de la ONU para la Vigilancia de los Tratados	75
IV. UNA FALSA FILOSOFÍA, O CÓMO VIVIR LA INCOHERENCIA	75
TESTIMONIO: Preguntas al Nóbel.....	76

Capítulo III

Empieza por saber quién eres..... 79

I. GRANDEZA DE LA PERSONA HUMANA	79
1. Conóctete como persona	79
2. Qué factores te hacen ser persona (principios constituyentes).....	81
2.1. La persona como principio consistente de actividad.....	81
2.2. Singularidad.....	82
2.3. Apertura	83
3. Cómo funciona tu persona (dimensiones)	84
3.1. Cuerpo	85
3.2. Afectividad	86
3.3. Entendimiento	87
3.4. Voluntad	87
4. Unidad de la persona	88
4.1. El corazón como centro unificador de la persona	88
4.2. Unidad de vida	89

4.3. Ser persona y no personaje	90
II. LA IDENTIDAD PERSONAL.....	93
1. Identidad originada.....	93
2. Identidad sexual.....	94
2.1. Dos modos de ser persona	94
2.2. Especificidad sexual	100
3. Identidad sobrenatural: El orgullo de ser hijos de Dios	101
III. DIGNIDAD DE LA PERSONA.....	103
IV. PERSONA Y TRASCENDENCIA.....	106
V. CADA PERSONA SIGA SU CAMINO	107
VI. SENTIDO DE LA LIBERTAD PERSONAL.....	109
1. Libertad y liberación.....	109
2. Formas de ejercer la libertad	110
3. El fin de la libertad.....	112
TESTIMONIO: Sentido de la vida	114

Capítulo IV

La vida te llama.....115

I. LA MARAVILLOSA AVENTURA DE LA VIDA.....	115
1. La vida como vocación.....	115
2. Encuentra el sentido de tu vida	117
3. ¿Tiene sentido el sufrimiento?	121
II. LA IDENTIDAD FAMILIAR	122
1. Matrimonio y familia	122
2. La unidad familiar	128
III. MUJERES Y MADRES.....	129

IV. VARONES Y PADRES	133
V. OBSTÁCULOS A SUPERAR EN EL CAMINO DE LA VIDA	139
1. Neutralización del sexo.....	139
2. Aborto	139
3. Eutanasia.....	140
4. Banalización del acto sexual.....	141
5. Rupturas familiares	142
VI. AMAR HASTA QUE DUELA.....	142
TESTIMONIO: Manuel López López.....	144

Capítulo V

Haciendo camino	149
I. POR CAMINOS DE ENCUENTRO	149
II. ENCUENTRO CON LA NATURALEZA (ECOLOGÍA)	151
III. ENCUENTRO CON LA VERDAD	153
IV. ENCUENTRO CON EL BIEN	156
1. ¿A qué llamamos bien?.....	156
2. Bien ético o moral.....	157
3. La ley moral	158
3.1. Ley moral natural	159
3.2. Conciencia moral	161
4. ¿Valores o virtudes?.....	162
V. ENCUENTRO CON LA BELLEZA.....	164
VI. ENCUENTRO CON DIOS	168

TESTIMONIO: Capacidad de Asombro	169
--	-----

Capítulo VI

Por mí que no quede	171
----------------------------------	------------

I. EN TUS MANOS Y EN LAS MÍAS	171
-------------------------------------	-----

II. DESPEJAR EL CAMINO	171
------------------------------	-----

1. Recomenzar con paso firme	171
------------------------------------	-----

2. Salir del círculo ideológico generista.....	173
--	-----

3. Ser uno mismo	174
------------------------	-----

4. Razonar la fe	175
------------------------	-----

5. Reencontrar el sentido de la carne y la materia	176
---	-----

6. El reto de la ciencia y la tecnología	178
--	-----

7. ¿Qué decir del evolucionismo?	180
--	-----

III. UNA TAREA COMÚN	181
----------------------------	-----

1. Apostar por la civilización del amor	181
---	-----

2. Testigos más que maestros	182
------------------------------------	-----

3. Recuperar la tradición	182
---------------------------------	-----

4. No pasar de largo: comprometerse.....	183
--	-----

5. Abrir la sociedad a la Trascendencia.....	184
--	-----

IV. PROMOVER EL BIEN COMÚN	187
----------------------------------	-----

1. ¿Bien público o bien común?	187
--------------------------------------	-----

2. ¿Bien común o interés general?	189
---	-----

V. UNA ANDADURA ESPERANZADA.....	191
----------------------------------	-----

1. La esperanza que salva	191
---------------------------------	-----

2. Caminar sin descanso y sin cansancio	193
---	-----

TESTIMONIO: Soluciones auténticas	194
---	-----

INTRODUCCIÓN

Resulta incuestionable el avance científico y tecnológico conseguido a partir del último siglo en todos los campos del saber y del hacer humanos. La medicina, la agricultura, la física, las exploraciones espaciales, la inteligencia artificial y un larguísimo etcétera lo corroboran sin la menor duda. Hoy la vida es mucho más cómoda para un elevado número de personas, y se han ahorrado dolores inconmensurables a la carne de los hombres. Parece que las gentes habrían de estar más satisfechas que nunca consigo mismas y con la sociedad en la que les ha tocado vivir.

Sin embargo, el hombre de hoy es menos feliz que el de hace 80 años. Se tiene la impresión de que, a medida que es mayor el progreso, también es mayor el descontento. A mayor bienestar, más insatisfacción, más frustración: *«La humanidad –dice Marañón¹–, está angustiada, como en las grandes épocas de su inquietud colectiva. Los hombres siguen su afán de cada día, en apariencia con el mismo entusiasmo, debajo de las mismas banderas, al son de los mismos himnos. Pero en las miradas furtivas con que unos a otros se observan, al avanzar, se lee el mismo juicio unánime: **no es esto, no; no es esto**».*

Hechos llamativos como la delincuencia, la inseguridad personal y colectiva, el hambre y la miseria, la violencia de todo tipo y a todos los niveles, la pornografía que no respeta edades, la drogadicción, los abusos sexuales, el protagonismo de ideologías que atentan contra la naturaleza humana, la cultura de la muerte, la ceguera ante el sentido de la vida, o la incapacidad para la vida familiar, por citar solo unos cuantos ejemplos, son mani-

1 Gregorio Marañón (1960): «El pánico del instinto», en *Tiempo viejo y tiempo nuevo*. Colección Austral, nº 140. Madrid. Espasa-Calpe, 8ª edición, pp 39-79.

festaciones de la *silenciosa frustración personal que se rumia cuando el hombre insatisfecho se encuentra consigo mismo.*

Estamos en crisis. Todo lo humano ha sufrido una **subversión** sin precedentes, una subversión global que atañe a todas las esferas de la vida, e incluso del ser: la excavadora ideológica está destruyendo –deconstruyendo dicen sus autores– la verdad, el bien, la belleza, la naturaleza humana, la ética, la religión, la cultura, el lenguaje, la familia, el sexo, la autoridad, la democracia... ¡todo!

La persona y las sociedades más avanzadas han perdido su identidad. Occidente está *enfermo* de identidad (in-firmus, «sin firmeza»), le falta la solidez que tenía porque ha decidido prescindir de las raíces que le sostenían y ya no sabe *ni quién es, ni qué es*. En este sentido, resulta especialmente significativo que una famosa cantante española titulara su último concierto «*Cuando no sé quién soy*»; o que un/una joven escribiera en un muro «*No sé qué es lo que queda de mí*»; u otro que ofreció una versión de sí mismo en la pintada de una pared que decía «*Me disfracé de uno que no era*»; y otro/a más que suplicaba gráficamente al infinito «*Háblame de realidades porque sueños ya no me quedan*»; o el que manifestaba en una valla que «*Sin profundidad me ahogo*»; o el poeta que puntualizaba en unos versos recientes: «*Soy la coneja de lo abstracto / cansada de parir / entes salobres / de tristeza*».

Por todo lo cual se hace necesario **resaltar la gravedad de lo que está ocurriendo; porque no solo nos encontramos en una situación objetivamente indescriptible, sino que, paradójicamente, no somos conscientes de lo que nos está afectando.**

La vida de cada persona se ha ido jalonando en base a los andares realizados por el camino de su existencia. Machado nos llama *caminantes*, y nos dice que no exis-

ten caminos previamente trazados, sino que cada cual va haciendo el suyo en función de su propio caminar. Por eso Jorge Manrique nos advierte de que no andemos a ciegas, a lo loco, sin saber adónde vamos, pues «*cumple tener buen tino/ para andar esta jornada/ sin errar*».

Toca, pues, reemprender la marcha –*tener buen tino*– por el camino correcto –*sin errar*–. Tenemos que enderezar el devenir de la historia desde ya. Pero la historia no se cambia esperando algún «*golpe de suerte*» (político, económico, social, cultural...) que arregle las cosas en un «santiamén». No: la historia se cambia y se transforma aportando cada uno lo suyo, cumpliendo la misión que tiene encomendada, contribuyendo con su granito de arena, por modesto que sea, para que en su momento produzca el fruto y coopere así al bien de todos.

Porque no hay ninguna vida inútil, insignificante, irrelevante, secundaria, intrascendente: cada persona es protagonista de su tiempo histórico, y todo lo que hace solo puede realizarlo ella: por eso es necesaria, imprescindible, para la buena marcha de su época, de su tiempo, de su mundo.

Ahora bien, es necesario considerar como *normales* los baches del camino a recorrer, las lluvias que puedan mojarnos, los fríos y calores que necesariamente se presentarán en el recorrido, el hambre y el sueño que comportan determinadas jornadas, el cansancio y la heridas con las que nos toparemos inevitablemente... Todo esto es inherente al camino de cualquier vida humana, y hay que aprender a verlo y recorrerlo **no** con la resignación del que lo percibe como una pesada carga inevitable e ineludible, **sino como** una sucesión de *oportunidades que cada paso nos brinda* para aumentar la autoconfianza, utilizar mejor los medios de que disponemos, agu-

dizar la creatividad para descubrir nuevos atajos, servir mejor a los viandantes con los que nos topamos o caminan junto a nosotros, hacernos más recios y fuertes al aumentar la capacidad de aguante y, sobre todo, ser muy conscientes de que estoy haciendo lo que Dios quiere porque en cualquier instante de mi vida –en cualquier paso– Él me dice sin parar: **«Es importante que tú, precisamente tú, existas y estés donde estás».**

Hemos pretendido, por otra parte, aunar el rigor científico con la claridad expositiva; para conseguirlo hemos contrastado nuestras ideas con las de un buen muestrario de autores de reconocido prestigio –como puede verse en las numerosas referencias a pie de página– a fin de garantizar la mayor objetividad posible. Por lo que se refiere a la claridad, hemos *«traducido»*, cuando lo hemos estimado oportuno, las citas textuales más difíciles de entender a un lenguaje más asequible.

Manifestamos, así mismo, que el libro se aborda desde una perspectiva cristiana, lo cual no significa que sus lectores hayan de ser necesariamente cristianos; por el contrario, puede serles muy útil tanto a los no cristianos como a los no creyentes, por cuanto buena parte de sus propuestas y criterios se basan en la *ley natural* y en el *sentido común*, que son patrimonio de cualquier persona de bien, al margen de sus creencias religiosas.

Capítulo I

De dónde venimos (un poco de historia)

*«Lo malo de que los hombres
hayan dejado de creer en Dios no es
que ya no crean en nada, sino que
están dispuestos a creer en todo»*

Chesterton

I. ÉRASE UNA VEZ... (EL CAMINO RECORRIDO)

1. Empezamos en Grecia

La sabiduría clásica que parte de Grecia y llega a la modernidad, se basa en el convencimiento de que la verdad no es otra cosa que la realidad de las cosas y se aprende por contemplación. Esta concepción distingue tres clases de conocimiento:

- a) El **científico**, que investiga cómo es y cómo funciona la realidad sensible. Su método parte de la observación, construye modelos teóricos y finalmente los verifica. Aquí se incluyen las ciencias experimentales fundamentalmente.
- b) El **filosófico**, que reflexiona con rigor intelectual sobre la estructura del ser (ontología), sobre su dimensión normativa (ética) o sobre las condiciones de posibilidad de la ciencia (epistemología)
- c) El **religioso**, que comprende los conocimientos que provienen de la Revelación divina y los sistematiza racionalmente. La peculiaridad cristiana frente a las demás religiones consiste en remitirse al testimonio no de un nuevo hombre (profeta, maestro,

genio religioso), sino del mismo Dios encarnado.

Estos tres tipos de conocimiento se mueven a distinto nivel, y no pueden entrar en conflicto si cada uno respeta su propio método; no solo eso, sino que se integran para ofrecer un conocimiento sapiencial de la realidad. Por ejemplo, un biólogo puede entregarme un libro con mi código genético y decirme: «Esto eres tú»; un filósofo puede decirme a continuación: «te lo voy a explicar más brevemente, eres un animal racional»; y un teólogo podría apostillar: «si quieres conocer tu verdad más profunda, sabe que eres hijo de Dios». Las tres afirmaciones son verdaderas y complementarias. En definitiva, la cultura clásica integraba los tres tipos de conocimiento: el más superficial (experimental), el medio (filosófico) y el sapiencial (religioso).

A su vez, la filosofía griega y la revelación cristiana nos legaron una visión del hombre como persona en cuyo origen y destino está el amor; *antes* de que entre en juego la voluntad del sujeto, existen el mundo, el cuerpo y Dios; mis padres, mi sociedad y mi nación; mi cultura y mi tradición. Nacer es entrar en una relación ya dada que nos constituye².

2. Seguimos con el Antiguo Régimen

Con el nacimiento y formación de los distintos reinos a lo largo de la Edad Media, comienza el periodo denominado **Antiguo Régimen**, con el que se designa al sistema de gobierno anterior a la Revolución Francesa (la monarquía absoluta), y que se aplicó también al resto de las monarquías europeas cuyo régimen era similar. Es en esta etapa cuando se forma y cristaliza la **civilización occidental**, mediante la confluencia de la cultura clásica

2 Cfr. Luis Herrera (2024): «La belleza salvará el mundo». *Serie de 9 vídeos, episodio 2*. Exaudi.org

con la judeocristiana. La cosmovisión religiosa era la más significativa, y según el modo de pensar de la época, se entendía que el poder temporal tenía la obligación de custodiarla.

Sin embargo, cuando en el siglo XVI la unidad de la Iglesia se desgarró con la Reforma protestante y estallaron las cruentas y escandalosas guerras de religión, la fe dejó de ser el aglutinante civilizatorio para convertirse en un tremendo obstáculo para la convivencia. Por eso el absolutismo decretó que los súbditos profesaran la religión de su rey, y la subsiguiente modernidad privatizó la dimensión religiosa relegándola al ámbito de los sentimientos personales, irrelevantes para la construcción del mundo.

Las características básicas del Antiguo Régimen fueron:

- Predominio de las monarquías absolutas en la mayoría de los países de Europa
- Equilibrio económico, cultural y religioso, en la sociedad.
- Iglesia y monarquía constituyen los pilares de la sociedad.
- Incorporación de las estructuras eclesiásticas a la organización estatal, lo que dio lugar a las «Iglesias nacionales», que limitaban la autoridad del Papa.
- Surgimiento de los Estados confesionales (católicos o protestantes), que suponían una garantía contra el peligro de la división religiosa, especialmente en los católicos, a la vez que proporcionaba la posibilidad de controlar la vida cultural y religiosa de la nación.

3. Después llega el Nuevo Régimen, o la modernidad

Entre los años 1789 y 1799 tiene lugar la Revolución

Francesa y, con ella, la llegada del Nuevo Régimen o modernidad. Este Régimen nuevo instauro otro modelo filosófico y cultural que define a grandes rasgos la manera de pensar del mundo occidental desde finales del siglo XVIII hasta la mitad del siglo XX. Se trata de un periodo histórico que comienza con la Ilustración, caracterizado por un conjunto de ideas y cambios profundos en la sociedad occidental, manifestados en todos los ámbitos de la cultura y del arte, y en los modos de vida en general. Como afirma Ricardo Yepes, «Los padres de la Ilustración fundaron la creencia de que la razón y la ciencia permitirían un diseño nuevo de la sociedad, del mundo y del hombre que resolvería, de modo natural, todos los males e ignorancias»³.

La modernidad se sostiene sobre los seis pilares fundamentales siguientes:⁴

3.1. Centralidad del hombre (antropocentrismo)

El ser humano pasa a ocupar el centro del pensamiento (antropocentrismo, humanismo) que antes pertenecía a Dios (teocentrismo). El hombre se sitúa en el centro de todo, autosuficiente, creador de sí mismo y del futuro. Su vida no es una peregrinación hacia Dios, sino hacia sí mismo. «En la modernidad, el hombre empieza por sí mismo, por su voluntad, por su **yo**. Todo lo demás viene **después**: el cuerpo, el mundo, los otros y Dios. El hombre no se entiende ya desde otros, desde su origen, sino a partir de sí mismo.

»Esta visión moderna del hombre es la matriz que genera los demás rasgos, a primera vista desligados unos de otros, que caracterizan al hombre moderno: el emotivismo, el psicologismo, el racionalismo, la reducción

3 Cfr. Ricardo Yepes: (2001): *Entender el mundo de hoy*. Madrid. Rialp, 4ª edición, pp 32-36

4 Cfr. *Significados.com*. en: <https://www.significados.com/modernidad>

de la ciencia al dominio de la naturaleza, la reducción del alma a la conciencia, la reducción del cuerpo a la materia, el escepticismo, la pérdida de los hábitos contemplativos, el voluntarismo, etc. Lo mismo se podría decir de los rasgos que se reflejan en el ámbito teológico, como el gnosticismo y la absolutización de la conciencia como norma moral»⁵.

3.2. Racionalismo

El hombre ocupa el centro del universo y la Razón el centro del hombre. La Razón humana constituye la norma única y suprema de la verdad y de la rectitud. No hay alternativa: o se está con la Razón o se está contra ella. Nada existe por encima de ella, y el misterio es signo de ignorancia y oscurantismo. El tiempo, con el progreso que comporta, se encargará de que la humanidad madura se libre definitivamente del sarampión del misterio. Por tanto, todo, hasta la misma religión, debe quedar dentro de los límites de la pura Razón. El fundamento de la existencia y de la moral no hay que buscarlo ni *fuera* ni *arriba*, sino *dentro* de la misma razón.

La modernidad basó su proyecto en dos elementos para la forja de la voluntad humana:⁶

1°. *La edificación de una nueva conciencia moral* basada en los principios de una ciencia universal, y que pudiera minimizar los errores y las dudas al emitir un juicio sobre la realidad. Se trata de un tipo de racionalidad que busca los principios universales del saber para que pueda proporcionar una idea totalmente coherente con la realidad. Esta coherencia corresponde a las ciencias ex-

5 Cfr. Ignacio de Ribera (2022): «Acción y bien común», en Luis Granados e Ignacio Ribera (eds): *¿Qué bien común? La comunidad en acción*. Madrid. Didaskalos, pp 21-30

6 Cfr. Jorge Martín Montoya y José Manuel Giménez (2021): *Encubrimiento y verdad*. Pamplona. EUNSA, pp 27-84.

perimentales o, más concretamente, al método científico, que es considerado como el único modo de acceder a la realidad.

2°. *Los deseos de los individuos*, que se entienden como una apertura del sujeto para alcanzar la posesión de cualquier objeto de la realidad, ignorando que también se encuentran delimitados por distintos aspectos ajenos a la voluntad misma (por ejemplo, las restricciones de las leyes...).

3.3. *Visión moderna de la sociedad*

Para el modernismo, los hombres no están originariamente unidos o vinculados en modo alguno, sino que eventualmente se juntarán o vincularán (o harán la guerra unos contra otros) según convenga. Antes del *contrato social* existen solo individuos; después, solo agregados de individuos o enemigos. El «nosotros» moderno solo es un *yo-yo*, y la sociedad moderna un agregado de *yo-yos*.

La visión *individualista* del hombre conduce a una visión de la sociedad entendida como un conjunto de individuos. La unión de dos individuos basada únicamente en la concurrencia de un objetivo común, incluso de mutuo acuerdo, no supera la relación instrumental, pues su único fundamento es la utilidad común. El bien compartido de esta manera, en realidad, no es un bien común, sino una concurrencia de *bienes privados* que coinciden en y por un tiempo determinados, pero que no se integran en un bien más allá de sí mismos⁷.

3.4. *Organización del Estado*

Las naciones transforman su organización: el Estado, antes en manos de la monarquía y la Iglesia, se seculariza,

7 Cfr. Luis Granados, Ignacio de Ribera (eds) (2022): *¿Qué bien común? La comunidad en acción*. Madrid. Edit Didaskalos, pp 27-31.